



Dr. Ricardo Joaquín Caritat Larrar

(1901-1976)

"Los niños minusválidos fueron su vida"

BREVE DESCRIPCIÓN DE UNA TRAYECTORIA MEMORABLE

En Pamplona (Navarra) y Girona (Cataluña), en España, el apellido Caritat se registra ya en 1556, y, en aldeas de la amplia zona de los Pirineos, pueden estar los orígenes de los Caritat-Gogorza-Larrar, quienes, vascos emigrados, llegaron a Montevideo desde Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX.

Bernardo Caritat Gogorza, modesto empleado del Correo Nacional, tuvo con Dolores (Lola) Larrar Pereyra, lavandera, en Montevideo, 2 hijos varones: Ricardo Joaquín y Juan Isidoro, que llegaron a ser médicos íntimamente vinculados a la Pediatría uruguaya.

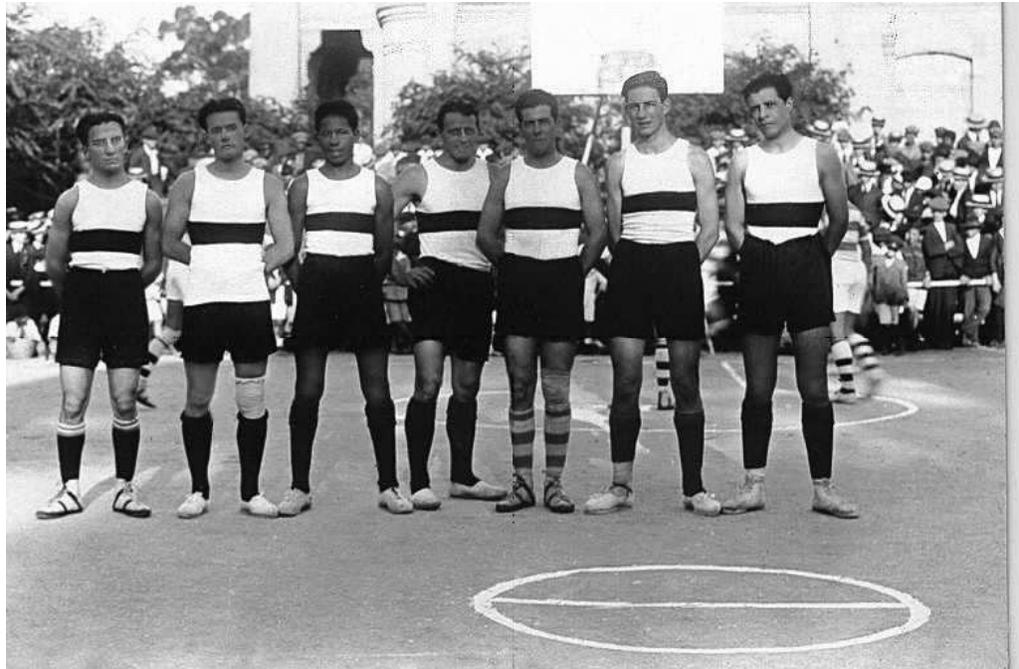
Ricardo Joaquín Caritat Larrar nació el 13 de diciembre de 1901.

Se educó, como su hermano, en el sistema de Enseñanza Pública. Ambos concurrieron al Liceo Rodó. Las "travesuras" eran prácticamente constantes. Reiteradamente el Director del Liceo, Ing. Azarini, convocaba a Bernardo, quien, muy formalmente, se presentaba así: "Sr. Director, concurre presuroso a su llamado. ¿De qué se trata esta vez?".

No le fue inculcada ninguna creencia religiosa en su primera infancia; posteriormente tampoco adquirió ninguna.

Vivieron todas las alternativas de la calle, junto con otros niños y jóvenes de modesta condición. No faltaron múltiples riñas a puñetazos y patadas.

Estuvo muy vinculado al Club Deportivo Olimpia, donde practicaba básquetbol.



Caritat en Olimpia. Es el primero de la derecha. Entre ellos está Massali, quien luego fuera distinguido guardameta de fútbol.

Cursó su carrera en la Facultad de Medicina, durante la vigencia del Plan de Estudios de 1912. Se graduó como Médico Cirujano el 24 de diciembre de 1929.

Entre 1926 y 1930 fue Practicante Interno del Ministerio de Salud Pública, al cual accedió por concurso de oposición, empatando el primer puesto. Estuvo como tal 3 meses en Primeros Auxilios y Asistencia Externa; 4 meses en el Servicio de Ginecología del Prof. Luis P. Bottaro en el Hospital Pereira Rossell; 1 año en la Sala Bienhechores del Instituto de Neurología, a cargo de los Dres. Alfredo Pérez Scremini y Ernesto Stirling; 1 año en la Sala Cabrera de Cirugía del Hospital Maciel a cargo del Prof. Juan Francisco Canesa y 1 año en el Servicio de Cirugía de Niños del Hospital Pereira Rossell a cargo, primero, del Prof. Manuel Albo y luego del Prof. Prudencio de Pena.

Actividad en el Ministerio de Salud Pública

Siempre se consideró un Pediatra. En sus propias palabras:

"... ser Pediatra significa por cierto bastante más que ser poseedor de conocimientos de Pediatría".

"... condición de Pediatra, del espíritu pediátrico, de la dedicación a los problemas del niño, la decisión siempre pronta para bregar con energía y entusiasmo por el mejoramiento de sus condiciones de vida (física, intelectual, afectiva)...".

Quedó vinculado al Prof. De Pena, a quien siempre consideró su maestro, y al Dr. Eusebio P. Roso. En definitiva, no menos de 15 años estuvo en la práctica de la Cirugía Infantil, desde su Internado y sus cargos de Médico Cirujano Ayudante, Médico Cirujano Adjunto y Médico Cirujano Asistente.

Como Médico Cirujano Ayudante (entre 1930 y 1934), a instancias del Prof. de Pena, se hizo cargo de la "Policlínica de Ortopedia" y como Médico Cirujano Adjunto del Servicio de Cirugía de Niños se desempeñó en ella entre 1935 y 1939.

Estaba creando la Ortopedia en Uruguay.

"Allí comenzó el funcionamiento, en el país, de la Ortopedia, independientemente de otro servicio", señaló el Dr. Hebert Cagnoli.

En 1939 viajó a EE.UU., a sus expensas, donde durante 6 meses perfeccionó sus conocimientos en Ortopedia con el renombrado Dr. Arthur Steindler y en otros centros de alta especialización. Además de la organización de la Ortopedia en EE.UU. estudió los tratamientos especializados, particularmente el rol de la Ortopedia en la parálisis infantil, objetivo principal del viaje de estudios. La Facultad de Medicina le encomendó la Misión de Estudio sobre el "Tratamiento de la Parálisis Infantil" y el M.S.P. la de estudiar la "Organización de los Servicios de Ortopedia y Traumatología y tratamiento de la Parálisis Infantil".

En ese mismo año 1939 comenzó su desempeño como Médico Jefe del Servicio de Ortopedia del Hospital Pereira Rossell. Ese año se adjuntó a la Policlínica de Ortopedia un pabellón de madera-cinc, que había pertenecido al Servicio de Medicina Infantil, donde había trabajado y enseñado el Maestro Morquio, por entonces en desuso. El vetusto e inhóspito local fue acondicionado para albergar pacientes y una pequeña sala se adaptó para intervenciones quirúrgicas.

Significado de la creación y el funcionamiento del Servicio de Ortopedia del Hospital Pereira Rossell en 1939

Dijo Caritat en un informe:

"Este servicio, inexistente antes, se encuentra destinado a los niños lisiados pobres, a los cuales pudimos ver en incesante peregrinar de años, en la búsqueda insatisfactoria de un ambiente hospitalario dedicado y adaptado al tratamiento de sus afecciones.

Su creación obedeció a la necesidad inaplazable de organizar ese ambiente hospitalario, dedicado a ellos, en el cual se constituyen en el eje de sus actividades; más aún, que constituyan la única y verdadera razón de la existencia y funcionamiento de ese Servicio; su historia, a grandes rasgos es la siguiente:

Surgió bajo forma de Policlínica Ortopédica en diciembre de 1939; se le anexó un viejo local de madera para hospitalización, con capacidad para 16 camas, en febrero de 1943; se amplió el local de la Policlínica mediante iniciativa y ayuda privada de la "Asociación Protección Lisiados por Parálisis infantil" en 1946; vivió pobre, miserablemente, rodeado de la indiferencia de los más; durante muchos años el personal técnico médico estuvo representado única y exclusivamente por su Médico Jefe que debió hacer frente (e hizo) a toda la tarea asistencial.

En el año 1945 se le asignó un Practicante Interno; recién en el año 1953 se obtuvieron cargos para colaboradores médicos.

Finalmente en febrero de 1954, después de un batallar incesante de años, se obtuvo el traslado de los locales de hospitalización, si no a un edificio nuevo, pensado y estructurado de acuerdo con las necesidades del paciente, ideal lógico que buscábamos, por lo menos a locales de material, decentes, susceptibles de ser mejorados y adaptados a los requerimientos de estos pacientes, tan especiales, que son los niños lisiados por invalideces del aparato locomotor, con mentalidad normal.

No obstante la lucha mantenida contra la miseria de locales, la indiferencia del medio, cuando no la franca y manifiesta hostilidad de algún sector, la ausencia de colaboración técnica, etc., se ha prestado asistencia lo más completa dentro de las posibilidades de que se disponía, de tipo moderno, a miles de niños afectados exclusivamente por afecciones de tipo ortopédico de su aparato locomotor y casi con exclusión (por razones de capacidad de local) de todo problema traumatológico de urgencia.

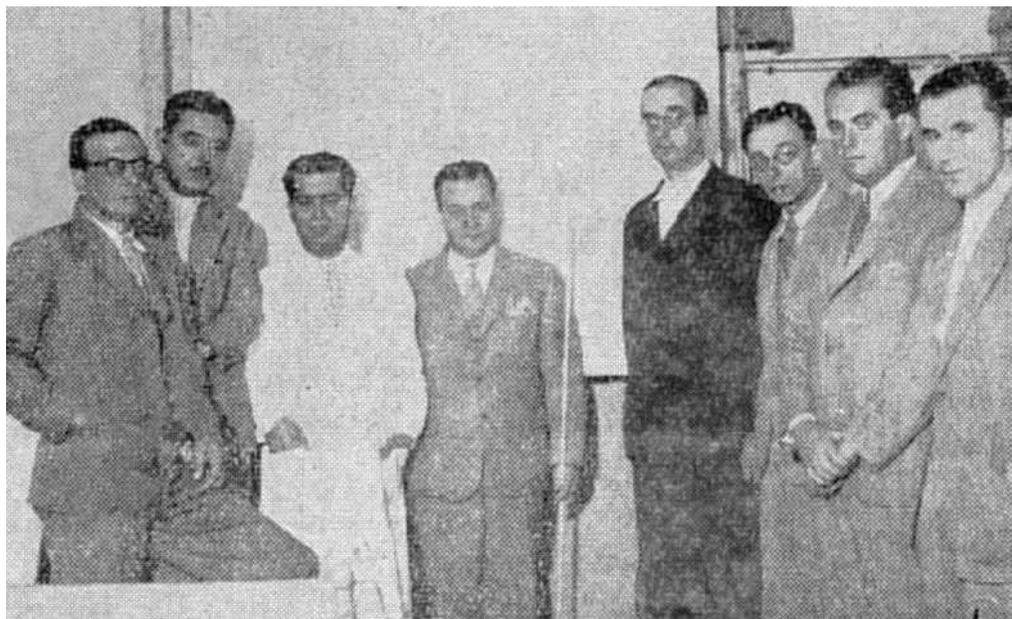
En este Servicio de Ortopedia, único servicio de este tipo en toda la organización nacional del Ministerio de Salud Pública, se prestó asistencia a la inmensa mayoría de niños pobres de todo el país, con invalideces de su aparato locomotor; desde allí se contribuyó con lo mejor de los conocimientos y energías, a la solución de este problema, de enorme repercusión social. Se asistieron, incluso, pacientes provenientes de Bolivia, Brasil y Paraguay.

Este Servicio de Ortopedia prestó también una ayuda invalorable desde el punto de vista de la docencia, puesto que proporcionó todo el material de enfermos, historias y radiografías de sus archivos para los Cursos Libres de Clínica Quirúrgica de Niños; la confección de buena parte de las publicaciones científicas; conferencias en los Cursos de Perfeccionamiento del Instituto de Clínica Pediátrica e Higiene Infantil y Clínica Ginecotológica, Tesis de Doctorado y centenares de clases en las cátedras y clínicas en que se hizo docencia".

Traumatología y Ortopedia

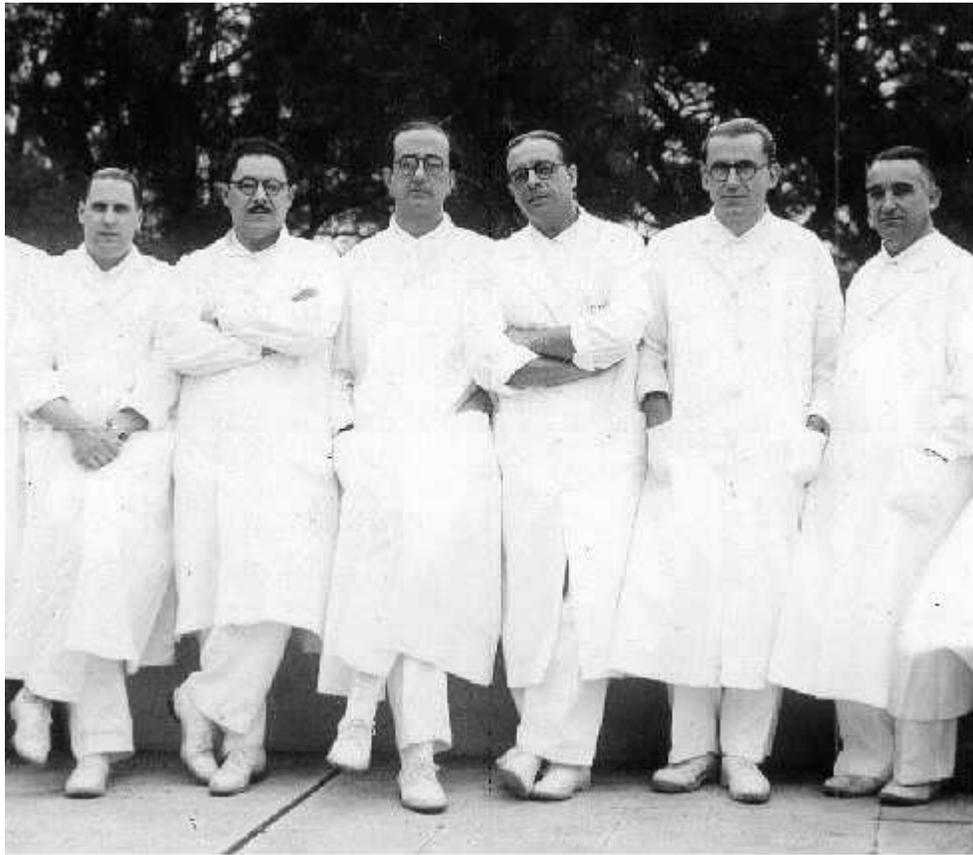
En 1935 comenzó el primer Servicio de Traumatología y Ortopedia del país, en la Clínica Quirúrgica a cargo del Prof. Eduardo Blanco Acevedo, en la sala 11 del Hospital Pasteur, con los Dres. José Luis Bado y Domingo Vázquez Rolfi

(que se formaron con el Prof. Vittorio Putti, en Italia] y el Técnico en Inmovilización Enyesada Valentino Zucchi, a quienes se unieron el Dr. Caritat (como Médico Asistente [honorario] en enero de 1936) y el Dr. Pedro Víctor Pedemonte, quien sería precursor e iniciador de la Cirugía Plástica en el país. Dos años después se incorporó el Dr. Hebert Cagnoli, cuya vida profesional se mantuvo siempre ligada a la Traumatología y Ortopedia y que se agregaba a ese grupo de iniciadores. Ese fue el germen del futuro Instituto Traumatológico, que abriría sus puertas en 1941. Durante esos 5 años, según certificara el Prof. E. Blanco Acevedo, Caritat "... ha desempeñado sus funciones con asiduidad, dedicación y competencia colaborando en el estudio y asistencia de los 5 111 enfermos historiadados durante esa época y en las 854 intervenciones quirúrgicas realizadas. Asimismo ha colaborado en más de 4 968 aparatos de yeso realizados y en más de 1 490 tracciones transesqueléticas realizadas."

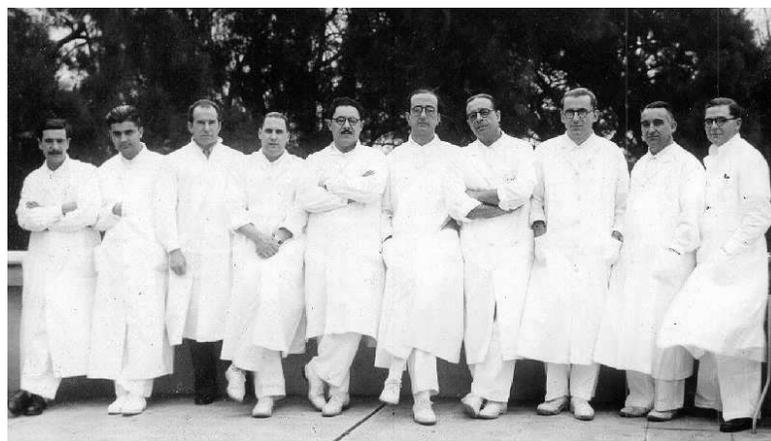


Servicio de Traumatología y Ortopedia en el Pasteur. Se ven 4 de los iniciadores. A la izquierda: Caritat y Vázquez. A la derecha: Bado (de oscuro) y Valentino Zucchi en el borde de la foto. Al centro: Dr. Víctor Soriano y Dr. Maurice Walsh, quien presentara el tema "Hernia posterior del núcleo pulposo". Al lado de Zucchi está el Dr. Román Arana Iñiguez. (De una foto periodística de la época).

En 1940 fue Cirujano Especializado (interino) del Instituto Traumatológico y desde 1942 Cirujano Especializado (titular, concurso de méritos y oposición), con funciones de Médico de Guardia, Encargado de Sala y Policlínica. Además del Director (Dr. José L. Bado) y el Sub Director (Dr. Domingo Vázquez Rolfi) solamente había tres Cirujanos Especializados (los Dres. Pedro Pedemonte y Hebert Cagnoli completan el trío), no había Practicantes Internos en ese entonces.



Instituto de Traumatología y Ortopedia. Se ven los 6 iniciadores. Desde la izquierda: Cagnoli, Vázquez Rolfi, Bado, Caritat, Zucchi, Pedemonte.



Instituto de Traumatología y Ortopedia. El plantel en ese momento. A la derecha Gandós Reilly. Se ve al juvenil Alberto Valls, tal vez uno de los primeros Practicantes Internos.

En 1949 renunció al Instituto de Traumatología para dedicarse exclusivamente al Servicio de Ortopedia del Hospital Pereira Rossell.

A esa altura llevaba 19 años vinculado a la Cirugía Infantil y la Ortopedia de niños y 13 años a la Traumatología y Ortopedia de adultos.

El viejo y vetusto pabellón de madera pudo mejorarse gracias a una donación de Doña Segunda Perratone y se construyó un pequeño edificio para policlínicas, gimnasio, sala de yesos y archivo.

En 1948 se construyó una ampliación para aulas de enseñanza para los niños internados y un taller, a cargo de la "Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño", con activa participación de Doña Matilde Ibáñez Tálce de Batlle Berres.

En 1954 el equipo médico asistencial estaba integrado, también, por los Dres. Alfredo Mussio, Heber Motta, y luego, por los Dres. Mario Volonterio y Francisco de Castellet.

En 1955 se desató en Uruguay una epidemia de poliomielitis ("parálisis infantil". enfermedad de Heine Medin). La mayoría de los pacientes eran niños. Los pacientes se trataron en la etapa aguda en el Instituto de Enfermedades Infecciosas y luego, en el Servicio de Ortopedia, las secuelas. Llegaron niños de todas las edades y desde todo el país con parálisis que afectaban parcial o totalmente sus funciones motoras y los discapacitaban para la estación de pie, marcha, escritura, juegos y deportes. La recuperación habitualmente no era la deseada y las secuelas limitaban la reintegración social de estos niños y alteraban el normal funcionamiento familiar.

Caritat había visto en aquellos centros del extranjero cómo se buscaba reintegrar rápidamente estos niños a la sociedad y a los otros que padecían de deformaciones motoras o de otro tipo, a través de equipos multidisciplinarios, evitando así la frecuente segregación social. Cuando la medicina no había logrado evitar o curar una enfermedad consideraba a la *persona*, con sus capacidades residuales y buscaba su rehabilitación.

Quiso ofrecer a los niños estas respuestas, en "ambiente pediátrico y con calor de hogar" -el niño atendido junto a su madre y junto a otros niños-, pero se hizo evidente en ese momento que deberían superarse las paupérrimas condiciones de que disponía el Servicio de Ortopedia.

"La Cruzada por los Niños Lisiados: Obra Dr. Caritat".

Caritat concibió una campaña nacional para conseguir recursos económicos que permitieran sustituir el viejo pabellón de madera por un área hospitalaria moderna, funcional y hermosa, para mejorar la asistencia de los niños lisiados del país, que tendría un profundo contenido social y humano.

Se dirigió al periodista Dionisio Alejandro Vera Yparraguirre (DAVY), columnista del diario "El País", autor de artículos muy leídos, al abordar temas de actualidad, ligeros y ágiles y con amplio contenido social. Le dirigió una carta que finalizaba con: "¿Viene a jugar en nuestro cuadro o lo vamos a buscar?".

DAVY no sólo lo acompañó sino que se transformó en el gran propagandista de una intensa y resonante campaña en favor del niño lisiado. El diario "El País" ofreció sus páginas y locales para esta nueva acción.

Escribió el Dr. Francisco De Castellet:

"... La Cruzada impactó todos los sectores sociales del país y se consiguió un muy importante aporte económico que permitió completar una planta física adecuada, construyéndose 3 pisos para internación y 2 departamentos quirúrgicos.

Pero para el equipamiento y para disponer del personal necesario para su funcionamiento y mantenimiento, los recursos no alcanzaron.

La Cruzada se reactivó, dirigida por personas de viva sensibilidad y responsabilidad social, recobró un nuevo impulso y logró reunir el dinero necesario para acondicionar el edificio, completar el equipamiento y reunir un personal activo y competente. Llegó a la organización ejemplar que hoy expone ese servicio, incluso con una escuela con clases de primero a sexto grado..."

Generó un impacto enorme el equipo uruguayo campeón mundial de fútbol en Maracaná, Brasil, en 1950, siempre capitaneado por Obdulio Varela, que recorrió el país jugando con equipos locales a beneficio de la Cruzada. No menor fue el que generó la venida de aquel equipo brasileño, con su legendario guardameta Barbosa, que amistosamente reprodujeron el cotejo de Maracaná en el propio estadio Centenario.



El mundial del 50 en la Cruzada. Barbosa, Caritat y Obdulio. Atrás Ghiggia.

"En 1962 la Cruzada obtuvo oficialmente el reconocimiento de su personería jurídica y es soporte permanente -en lucha que no puede ni debe detenerse, del Servicio de Ortopedia, denominado ahora **"Centro de Recuperación de Niños Lisiados y Ortopedia"**.

Encargado por el M.S.P. de organizar la lucha contra la Parálisis Infantil en Salto y el tratamiento de los pacientes, desde 1950 concurrió reiteradas veces al

Hospital de Salto en el cual, desde el Servicio de Cirugía a cargo del Dr. Carlos Forrasi, dirigió la asistencia hospitalaria de los niños lisiados de aquel departamento y los limítrofes.



Con Forrasi en Salto. Están viendo un partido nocturno del equipo de la Cruzada.

En la década de 1950, el virólogo estadounidense Albert Sabin desarrolló una vacuna oral con virus vivos atenuados contra la poliomielitis. Esta vacuna sustituyó a la vacuna inyectable con el virus inactivado desarrollada por Jonas Salk y que hasta entonces era la única forma de prevenir la poliomielitis.

Esta impactante creación venció a la poliomielitis. Los casos fueron disminuyendo progresivamente en el país, hasta, prácticamente, desaparecer.

El Centro, entonces, pudo dedicar más atención a los pacientes discapacitados por afectaciones del sistema nervioso central. Caritat ya había incursionado en estas afecciones, lo que le había permitido elaborar su trabajo "El Niño espástico y sus problemas".

En las nuevas condiciones que permitía el Centro se organizó un equipo multidisciplinario que desarrollaba actividades de ortopedia y rehabilitación en los pacientes afectados por estos problemas neuropediátricos.

Caritat fue el guía indiscutible de aquel movimiento social, supo reunir a su lado a un importante grupo de personas de un profundo sentido moral, filántropos de sensibilidad generosa y de participación activa y efectiva en la búsqueda del fin propuesto: dignificar la asistencia del niño lisiado, aumentando sus posibilidades de recuperación física y social. Fue un real ejemplo de solidaridad huma-

na, con la participación permanente, entre otros, del Sr. Manuel Díaz Bolón, del Dr. Francisco De Castellet y del maestro Humberto Di Leone.

Asistencia mutual

Se inició en España Mutualista, entidad conflictiva por el tratamiento arbitrario a los médicos por parte de las autoridades.

En 1941 ingresó en la Asociación Española 1a de Socorros Mutuos como Médico Traumatólogo, para desempeñarse junto al Dr. Domingo Vázquez Rolfi. Solos al principio, durante 12 años, para todas las actividades (consultorio, fracturas, intervenciones quirúrgicas, yesos, etc.), acompañados luego por un distinguido grupo de especialistas, sucedió a Vázquez Rolfi como Médico Jefe de los Servicios Traumatológicos con la investidura de Consultante a partir de 1968, y en la Coordinación del área trabajó hasta su retiro.

Asistencia privada

Compartió el consultorio ubicado en la calle Julio Herrera y Obes 1192 con varios colegas de la especialidad y el inolvidable Nino Zucchi.

La actividad quirúrgica la desarrolló en varios sanatorios de Montevideo, particularmente el Sanatorio Vera y el Sanatorio Uruguay.

En la segunda mitad de la década de los '40 ingresó como modesto accionista (4 acciones) en el Sanatorio Americano.

Compartió, como traumatólogo-ortopedista, el Sanatorio Americano con grandes de la Cirugía y Medicina uruguayas (entre ellos Abel Chifflet, Frank Hughes, Hermógenes Alvarez, Fernando Herrera Ramos y Gilberto Martínez Prado) y con grandes de la Anestesiología uruguaya, entre ellos Antonio Cañellas, Carlos Chifflet, Walter Fernández Oria y ?? Moreira.

Actividad docente

Siempre tuvo vocación docente, que ejerció desde antes de haber llegado a ser Profesor Agregado y permanentemente después.

Su concepto de Dirección de una Cátedra o Servicio, en sus propias palabras:

Dirección, de una cátedra o de un servicio: "es encauzar, dirigir su funcionamiento guiándola hacia la obtención de la meta determinada. Para ello no basta el conocimiento científico, se requiere aunar y conciliar ideas propias con las de los colaboradores; aunar, conciliar temperamentos, tendencias y modalidad personales con temperamentos, tendencias y modalidad de cada uno de ellos; no sólo saber aceptar ideas ajenas y ponerlas en práctica sino solicitarlas, exigentemente si fuera necesario. Capacidad de trabajo; dedicación y preocupación por la clínica y por el niño, amplitud de ideas y de criterio; amplio espíritu de tolerancia y la colaboración, flexibilidad suficiente para modificar actitudes, conducta, rumbos, cuando los hechos señalan que se sigue un camino equivocado; reconocer la buena dirección, aceptarla y seguirla aún cuando no fuere producto de propias facultades de percepción sino de las de un colaborador; espíritu pronto a la renovación, juvenil, en sus aspiraciones; capacidad para impulsar el trabajo de los colaboradores, sugerir, estimular y orientar la producción científica; sentir el impulso interior de capacitar gente para un futuro inmediato; poder comprender con íntimo gozo y satisfacción a Santiago Ramón y Cajal cuando decía:

'Yo no quiero hacer Profesores iguales a mí, sino que deseo hacer Maestros mejores que yo'..."

En 1945 accedió al cargo de Profesor Agregado de Cirugía Infantil y Ortopedia en la Facultad de Medicina mediante concurso (méritos y oposición) que preparó durante los años 1940-1945 junto con el Dr. Juan Curbelo Urroz.

Desde su designación como Profesor Agregado, Caritat fue el primero en hacer docencia intensiva en la Facultad de Medicina de la especialidad Ortopédica y Traumatológica.

"Amplia actividad docente que al ser desempeñada en varias cátedras, ha servido para completar nuestra preparación obligándonos a la adaptación y mejoramiento de la explotación docente de nuestros conocimientos teniendo en cuenta la finalidad de la cátedra en que los exponemos...". (Cátedras de Anatomía Normal, de Medicina Operatoria, de Patología Quirúrgica I y II; Clínicas Quirúrgica, Ginecotocológica, Quirúrgica de Niños y Ortopedia; Instituto de Pediatría e Higiene Infantil, Instituto de Radiología y Ciencias Físicas; Escuela de Graduados).

La Cátedra de Ortopedia y Traumatología

La Facultad de Medicina llamó a concurso de méritos y oposición, que se realizó en 1951, para llenar la cátedra de Ortopedia y Traumatología. Sólo se presentaron el Dr. José Luis Bado y el Profesor Agregado de Cirugía Infantil y Ortopedia Dr. Ricardo Caritat. El fallo del tribunal fue homologado por el Consejo de la Facultad, siendo designado el Dr. José Luis Bado.

En julio de 1951 el Decano Dr. Mario Cassinoni remitió al Profesor Agregado Dr. Ricardo Caritat una resolución adoptada por el Consejo de la Facultad, por unanimidad: "... expresiones de viva complacencia con que ha visto su actuación en el concurso de oposición... Tan brillante gestión acreditando sus reconocidos valores científicos y su capacidad docente, constituyen también un triunfo que es deber de las autoridades señalar y reconocer...".

Actividad científica

Publicaciones, relatos/correlatos en Congresos Científicos; Cursos Oficiales en eventos internacionales; informes de misiones oficiales en el extranjero.

Generó conceptos personales, originales, que modificaron la visión diagnóstica y terapéutica de varias afecciones o complejos sindromáticos.

Desde 1938.

- * La parálisis infantil; sus secuelas y su tratamiento,
- * Secuelas de la parálisis infantil; la parálisis aislada del tibial anterior; síntomas, fisiopatología de la deformación y su tratamiento,
- * Fracturas del cuello quirúrgico del húmero en el niño, irreductibles por maniobras incruentas,
 - * Rotura del tendón de Aquiles,
 - * Tratamiento de la parálisis infantil,
 - * Parálisis infantil y Ortopedia,
 - * Deformaciones quísticas del calcáneo,
- * El decolamiento epifisario de la extremidad superior del húmero por traumatismo obstétrico,

- * Cirugía y Ortopedia en las afecciones nerviosas de la infancia,
- * El Síndrome de parálisis obstétrica radicular del miembro superior. Tesis de Agregación, 1941,
- * La enfermedad de Heine Medin, su tratamiento; conceptos modernos,
- * Parálisis infantil, estado actual de su tratamiento,
- * Estado actual del tratamiento de la parálisis infantil. Método Kenny,
- * Tratamiento de la parálisis infantil; desarrollo del concepto ortopédico,
- * Concepto y enseñanza de la Ortopedia,
- * Coxa vara,
- * Asistencia Hospitalaria del Niño Lisiado,
- * Enfermedad de Heine Medin; espasmos y dolores; nuevas adquisiciones,
- * La articulación periastragalina,
- * La osteotomía intertrocantérica en el tratamiento de las fracturas del cuello del fémur,
- * Malformaciones en el recién nacido,
- * El hombro. La clavícula, sus funciones; indicaciones de su extirpación,
- * Reparación de invalideces globales del miembro superior,
- * Secuelas de los traumatismos del hombro,
- * Pie plano valgo,
- * Artrosis del hombro,
- * Tuberculosis osteoarticular y estreptomina,
- * El Niño espástico y sus problemas,
- * Tratamiento de cadera y rodilla paralíticas,

Otras actividades médico sociales

- * Socio fundador de la "Asociación Nacional por Niño Lisiado".
- * Creador y socio fundador de la "Asociación Protección Lisiados por Parálisis Infantil" (presta ayuda al Servicio de Ortopedia del Hospital Pereira Rossell).
- * Vinculado al "Comité Pro Niño Lisiado" de Salto.
- * Delegado del Ministerio de Salud Pública a la IIa. Conferencia de Ayuda y Orientación al Inválido, Buenos Aires 1946.
- * Integrante de las Comisiones del Ministerio de Salud Pública:
 - "Prevención y Lucha contra la Parálisis Infantil",
 - "Asesora para la construcción del Hospital de Niños del Hospital Pereira Rossell". (En 1954 se informó que el futuro hospital de Niños, con capacidad para 500 camas, estaba planeado desde hacía tiempo y que solamente dificultades de orden material se habían opuesto a su realización).
- * Médico Supervisor de la Misión Sanitaria del M.S.P. "enviada a Buenos Aires a objeto de trabajar con las autoridades técnicas de dicho país y con la

Comisión Médica norteamericana, en tratamiento y prevención de la Parálisis Infantil".

* Designado por el M.S.P. miembro de la Comisión Organizadora de la Exposición de Trabajos en el 1er. Congreso Latinoamericano de Ortopedia y Traumatología.

* Miembro vocal de la Comisión de Salud Pública.

Actividad internacional

Invitado por la Sociedad Boliviana de Pediatría estuvo en La Paz los meses de enero y febrero de 1967, en intensa actividad de visita de casos (algunos pacientes habían sido asistidos en el Centro por el propio Caritat), discusiones sobre conductas terapéuticas y conferencias.

Sociedades científicas nacionales y extranjeras

* Socio de las Sociedades de Cirugía y Pediatría del Uruguay.

* Socio fundador de las Sociedades Uruguaya y Latino Americana de Ortopedia y Traumatología.

* Miembro de Honor de la Sociedad Uruguaya de Medicina Física y Rehabilitación.

* Miembro Honorario de la Sociedad Uruguaya de Neuropediatría.

* Socio Honorario de la Sociedad Boliviana de Pediatría.

* Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad Boliviana de Ortopedia y Traumatología.

* Miembro del Comité de Honor del Primer Congreso Latinoamericano de Neuropediatría.

* Distinción Sindical. Sindicato Médico del Uruguay.

Día del Médico 1963. Al Centro Asistencial de Ortopedia y Niños Lisiados y Cruzada Obra Dr. Caritat.

"Ciencia y conciencia social, unidos en la acción para ubicar al Niño en su reingreso a la comunidad con plenitud de vida útil".

Retiro

En 1975 se retiró del ejercicio de la Medicina, al cabo de 46 años sumergido en ella.

El Dr. Ricardo Joaquín Caritat Larrar falleció el 20 de abril de 1976.

No fue enterrado en el panteón de los Caritat-Gogorza en el Cementerio del Buceo, sino que fue depositado en el Cementerio de La Paz, en el panteón de los Theoduloz: María Esther Theoduloz de Caritat quería que estuvieran juntos para siempre. María Esther lo sobrevivió 6 años.

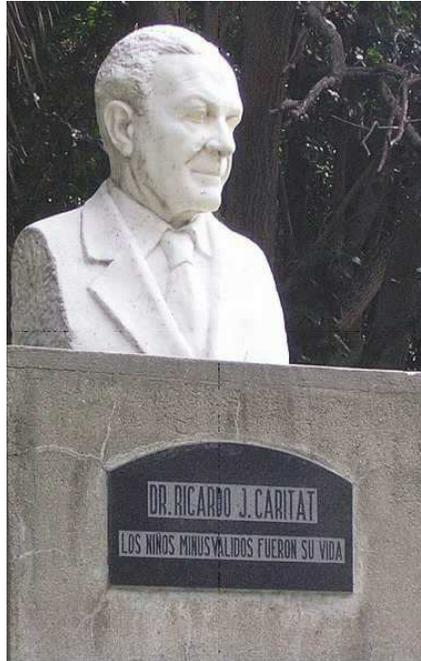
Su obra fue continuada por un destacado y disciplinado equipo, desde el Dr. Esteban Nin Vivo, su inmediato sucesor en la dirección del Centro, hasta los que posteriormente tuvieron la responsabilidad de proseguir la noble tarea de asistir a los niños lisiados. Por acuerdo entre el M.S.P. y la Facultad de Medicina, también se ejerció allí la Cátedra de Traumatología y Ortopedia, a cargo primero del Prof. Dr. Óscar Guglielmone y luego del Prof. Asdrúbal Silveri.

A la entrada del Centro de Recuperación de Niños Lisiados y Ortopedia está colocado un retrato del precursor de la Cruzada "Obra Dr. Caritat", realizado en granito artístico por Sr. Pablo Di Giovanni, de la ciudad de Carmelo. A su lado se recuerda a su maestro De Pena.



Un busto del Dr. Caritat realizado por el escultor Heber Ramos, está colocado en un área siempre verde en el Parque Batlle y Ordóñez, frente a la escultura que recuerda a uno de los admirados maestros de la Pediatría uruguaya, el Prof. Luis Morquio, muy próximos ambos al Hospital Pereira Rossell donde ambos dedicaron su vida a los niños.





Escribió el Dr. Francisco De Castellet: "El Dr. Caritat comprendió como médico integral la problemática del niño lisiado, programó e inició las primeras

respuestas y el camino a seguir, que compromete y motiva eterno agradecimiento".

En 1986 la Cruzada por los Niños Lisiados "Obra Dr. Caritat" promueve, con la aprobación de las autoridades de la Administración Nacional de Educación Pública, ante el Poder Ejecutivo, la iniciativa de que se designe a la Escuela N° 200 para Discapacitados Motrices del Consejo de Educación Primaria con el nombre del Dr. Ricardo Caritat.

En el Proyecto de Ley que envía el Poder Ejecutivo al Poder Legislativo se dice:

"El Prof. Dr. Caritat fue un abanderado en la lucha en favor del menor carente de recursos, le dio preferente atención al niño abandonado a sus medios, creando un servicio que actualmente atiende a más de cien niños en consulta diaria con un volumen asistencial de más de 4 000 pacientes por año."

En las consideraciones de la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Senadores, figura:

"... Vuestra Comisión considera de total justicia consagrar el homenaje propuesto.

El largo y prestigioso currículum del Dr. Caritat, que se inicia en 1929 con la obtención del título profesional en la Facultad de Medicina, hasta su muerte a los 74 años en 1976, es la trayectoria de un hombre dedicado a la cirugía de niños y la ortopedia, que refleja honor sobre su profesión.

Representó al país en numerosos congresos de Ortopedia y Traumatología, fue socio fundador de la Sociedad Latino Americana de Ortopedia y Traumatología (1953); fue fundador de la 'Asociación Nacional Pro Niño Lisiado' y de la 'Asociación Protección de Lisiados por Parálisis Infantil' ".

Su "Cruzada en favor del niño lisiado" conmovió las fibras solidarias del pueblo uruguayo y merced a su empeño, recaudando cifras millonarias, a partir de 1955, logró encauzar una obra que es ejemplo en el país y el extranjero.

Cuando el Uruguay tuvo que soportar una seria epidemia de poliomielitis, agravada por la carencia de vacuna, el Dr. Caritat se hizo el propósito de buscar paliativos y recorrió el país para hacer conciencia en la gente a fin de interesarla en su iniciativa orientada a la obtención de recursos para su campaña a favor del niño afectado.

Trabajó incansablemente con un inmenso amor por los niños que tenían las secuelas de la parálisis, buscando siempre las técnicas nuevas para la rehabilitación.

Con una entrega ejemplar, aún enfermo, siguió trabajando en favor del niño lisiado hasta sus últimos días.

Murió pobre, con una pequeña jubilación, pero rodeado del respeto y la admiración de todos sus compatriotas que invocan su nombre como símbolo del médico vocacional y desinteresado que abrazó su profesión como un apostolado.

Es toda justicia pues que su nombre perdure en la denominación de una escuela para discapacitados motrices..."



Escuela N° 200. Calle Ernesto Herrera 802.

En su estudio Caritat tenía siempre a la vista el poema *If* de Rudyard Kipling en su versión en inglés y en una traducción al español. Los había hecho escribir en dos pergaminos que hizo encuadrar. Muchas veces se reclinaba en su asiento y miraba el cuadro de *Si*.

*Si logras conservar intacta tu firmeza
cuando a tu lado otros vacilan y tachan tu entereza.*

*Si a pesar de las dudas mantienes tus creencias
sin que te debiliten extrañas sugerencias.*

*Si puedes esperar, inmune a la fatiga,
fiel a la verdad y reacio a la mentira.*

*Si el odio de los otros te deja indiferente,
sin creerte por ello muy sabio o muy valiente.*

*Si sueñas, sin por ello rendirte al ensueño,
si piensas, mas de tus pensamientos sigues dueño.*

*Si triunfos o derrotas no menguan tus ardores
y por igual los tratas como a dos impostores.*

*Si soportas oír tu verdad deformada
y cual trampa de necios por malvados usada.*

*Si ves hecho trizas de tu vida el ideal
y con gastadas herramientas recomienzas igual.*

*Si toda la victoria en años conquistada
te atreves a arriesgar en una sola jugada
y aún perdiendo, sin queja ni tristeza,
con nuevos bríos reiniciar puedes tu empresa.*

*Si entregado a la lucha con nervio y corazón,
aún desfallecido, persistes en tu acción
y extraes energías, cansado y vacilante,
de tu heroica voluntad que te ordena: ¡Adelante!*

*Si a multitudes te acercas sin perder tu virtud
y con reyes alternas sin cambiar de actitud.*

*Si no logran turbarte ni amigo ni enemigo,
pero en justa medida contar pueden contigo.*

*Si alcanzas a llenar el minuto sereno
con sesenta segundos de un esfuerzo supremo,
todo lo del mundo en tus manos tendrás,
y, sobre todo, hijo mío, ¡un HOMBRE tú serás!*

El Dr. Caritat Supo Llegar al Corazón de Todo su Pueblo



El maestro Humberto Di Leone ha dicho:

"El Dr. Caritat no ha muerto. Vive en el corazón de las madres uruguayas".

ANEXO

Enorme capacidad de trabajo

Caritat, prácticamente solo, hizo esto:

	1939-1948	8 años
Pacientes		3 174
Consultas		36 500
Sesiones de reeducación y fisioterapia		15 686
Aparatos de yeso		2 925
Aparatos ortopédicos		153
Intervenciones quirúrgicas y correcciones de forma		450

Cada paciente, promedialmente, requirió 11 consultas, 1 aparato de yeso y 5 sesiones de reeducación y fisioterapia.

En el Servicio de Traumatología y Ortopedia, en el Hospital Pasteur, con 4-5 especialistas, se hizo esto:

	1935-1941	5 años
Pacientes		5 111
Intervenciones quirúrgicas		854
Aparatos de yeso		4 968
Tracciones transesqueléticas		1 490

TEXTOS DE LA ÉPOCA

ASOCIACIÓN PROTECCIÓN LISIADOS POR PARÁLISIS INFANTIL 1945

Con motivo de haber llegado el Dr. Ricardo J. Caritat a Profesor Agregado de la Facultad de Medicina

A manera de introito

En el Hospital Pereira Rossell funciona desde el año 1939 un servicio de ortopedia -donde merced al profundo espíritu humano de un médico consustanciado con el dolor de los niños- se ejerce un apostolado digno del apoyo de cuantos son susceptibles de comprender su lucha benéfica, debatida frente a la escasez de recursos.

Este médico filántropo que derrama su ciencia a raudales en beneficio de cuantos acuden a su clínica hospitalaria, es el doctor Ricardo J. Caritat.

Después de haber cursado sus estudios con extraordinaria contracción y haber abrazado la especialización en la cirugía de los niños, en el año 1939 se trasladó a Estados Unidos, para estudiar ortopedia en sus más acreditados centros científicos.

De regreso al Uruguay, con un alto caudal de conocimientos, recogidos en los hospitales de ese país, el doctor Ricardo J. Caritat, se abocó con profundo sentido de su especialización, a curar a los niños lisiados, inspirándoles nueva confianza en la vida y llenando, además, un vacío existente dentro de nuestro cuerpo médico nacional.

El Ministerio de Salud Pública alentó su vocación y sus esfuerzos, concediéndole -debido a su escasez de recursos- un modestísimo pabellón para el cumplimiento de su misión.

Allí, no obstante el corto período de su funcionamiento, han sido tratados ya más de 2200 niños con afecciones de carácter ortopédico.

Citamos algunos diagnósticos que muestran los centenares de lisiados definitivos o que se encontraban en condiciones de llegar a serlo:

Parálisis obstétricas,
Osteoartritis tuberculosa,
Pie zambo congénito,
Raquítics,
Luxación congénita de cadera,
Parálisis infantil.

Frente a todos estos casos y otros más que se podrían enumerar, el doctor Ricardo J. Caritat intervino incansablemente, con enorme contracción y amor hacia el dolor ajeno, sacrificando el tiempo que podría destinar a sus imprescindibles necesidades sociales, para consagrarse por entero a sus queridos enfermitos.

Pero el doctor Caritat se encontró y se encuentra continuamente con problemas insolubles que provocan su inquietud.

Esos problemas, al margen de su ciencia y de su lucha, están representados por la carencia total de aparatos ortopédicos que no pueden adquirirlos las familias sin recursos ni puede proveerlos el Ministerio de Salud Pública.

El licenciamiento de los enfermitos por haber completado su cura, se convierte así, con excesiva frecuencia, en una tremenda desesperación.

Es ante circunstancias tan lamentables que apelamos a nuestra sociedad; a los hombres capaces de aquilatar el dolor de las madres y la esperanza de los niños lisiados.

A cuántos, frente a su solvencia económica, pueden contribuir sin desmedro de sus rentas, a aliviar el desespero de los que abandonan la clínica del médico que prodiga su amor y su ciencia, pero que no puede -como serían sus deseos, por no contar con medios- lanzarlos nuevamente a la vida con un aparato que les permita andar.

Esta clínica a cargo de tan destacado y altruista médico, merece el decidido apoyo de los hombres de bien, máxime cuando está orientada a defender a seres tan queridos como son los niños y las madres.

Nos dirigimos pues a nuestra sociedad, en cruzada tan altruista, seguros de encontrar el franco apoyo que merecen las obras de esta naturaleza.

Un homenaje de las madres y los enfermitos

Con fecha 6 de diciembre de 1945, se realizó en el Hospital Pereira Rossell, un expresivo homenaje al doctor Ricardo J. Caritat, con motivo de haber obtenido éste, en forma brillante, su título de Profesor Agregado de la Facultad de Medicina.

Más de 200 madres, que colmaron totalmente el anfiteatro del Instituto de Pediatría, testimoniaron al Profesor Caritat su alegría por la obtención de ese título, en el deseo de hacerle presente también, su profundo reconocimiento por la proficua obra realizada en el Servicio de Ortopedia.

Los discursos pronunciados -algunos de los cuales transcribimos en este folleto- los numerosos telegramas recibidos del interior y del exterior del país -la gran cantidad de obsequios florales, el testimonio personal de las madres y los enfermitos- todo eso reunido, puso una nota de profunda emoción en los circunstantes.

El Profesor Caritat pudo apreciar en esos momentos, cómo se aquilata la obra realizada, permitiéndole cobrar nuevos alientos para la prosecución de una labor científica que, repetimos, merece el reconocimiento de la sociedad y de las autoridades de la nación.

En la imposibilidad de reproducir todos los discursos pronunciados, nos limitamos a transcribir algunos de ellos.

Palabras de la Enfermera Jefe del Servicio

Sra. Filomena P. de Brandon.

Señoras y Señores:

Voy a ser necesariamente concisa en estas palabras que expresan mi sentimiento hacia el doctor Caritat. La autoridad de que ellas estén investidas proviene de mi condición de colaboradora de nuestro homenajado, en el transcurso de los duros años que median entre 1939 y este instante. Yo soy, pues, simplemente, alguien que ha aprendido a valorarlo y estimarlo. Y por esta estimación y comprensión de su valer es que pido al Dr. Caritat me permita recordar algo de los tiempos pasados que mantiene franca vinculación con el presente.

Muchos de los que me escuchan no conocen, sin duda, al Dr. Ricardo J. Caritat. Es un médico con un corazón abierto para los niños. Es un hombre que lucha por preservar del sufrimiento al hombre, anulando los males que le amenazan desde la niñez.

Desde que se recibió de cirujano de niños, su labor no se redujo a ejercer, sino también a estudiar. Es así como en 1939 y ante la necesidad de un especialista, se costea con sus propios medios un viaje de estudio de seis meses a los Estados Unidos, para estudiar y perfeccionarse en Ortopedia, siendo luego en nuestro país el primer médico que pidió esta clase de servicio. Hoy, gracias a él, muchos lisiados y defectuosos físicos viven una nueva vida, con un horizonte grande ante ellos y con la esperanza de ser útiles a la sociedad y no considerados poco menos que parásitos.

Los primeros pasos fueron difíciles. Aun hoy lo son. Los presupuestos ministeriales siempre están agotados, cuando menos muy recargados. Nuevos gastos significan nuevos problemas. El doctor Caritat consiguió una policlínica muy pobre, para hacer remiendos de huesos y darles alma y vida libre a los niños. Aun es pobre la policlínica. Tras mucho pedir consiguió una pequeña sala donde fueron atendidos 300 lisiados sin esperanza y atacados de parálisis infantil. Hoy la sala se ha vuelto más pequeña aun. ¿Cómo no ha de serlo? De madera y con 18 camas.

El doctor Caritat ha hecho innumerables intervenciones quirúrgicas que dieron frutos valiosos. Hay niños ya totalmente restablecidos de sus dolencias, con sus defectos corregidos. Sin embargo, ni aun para estos casos, han salido del camino las dificultades. Hay que operar en una sala prestada, porque no se dispone de sala de operaciones, haciendo, para llegar a ella, un penoso recorrido.

Pero todo esto no significa que han dejado ser reconocidos sus méritos, en el aspecto oficial. En el año 1943 tuve yo misma la oportunidad de integrar el cuerpo de enfermeras que fue a Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Caritat para estudiar. Sus valores, pues, no han sido desestimados totalmente. Pero no se ha comprendido totalmente el alcance y la necesidad de esta obra suya.

No es ya lo humano de sus propósitos, sino la utilidad, el sentido práctico de su labor.

¿Y que sentido más práctico puede tener una obra cuando está destinada a devolver a la sociedad elementos que pueden serle valiosos en el futuro, para su propio engrandecimiento, robándolos de las garras de la inutilidad? Un niño defectuoso puede tornarse peligroso, no sólo para el mismo, sino para la sociedad, a la que puede guardarle el rencor de su desinterés.

Hay pues una manera de reconocer más directamente al doctor Caritat el valioso curso que presta desde su puesto en esta clínica ortopédica. Ayudarle a salvar niños. Estar a su lado no sólo con el apoyo espiritual, sino con el apoyo material que está al alcance de nuestras autoridades y de las personas de bien.

Es necesario que todos se formen un definido criterio respecto a esta labor y a su importancia. Toda madre y todo padre saben que sus hijos no están libres de estos sufrimientos. Y a pesar de toda la voluntad del Dr. Caritat, de su fe y de su entusiasmo, los medios de que dispone se vuelven cada vez más pobres y las salas más chicas.

Esto era necesario decirlo, Dr. Caritat. Es lo menos que puedo hacer en el día de vuestro homenaje. Muchas gracias.

**Al Dr. Ricardo J. Caritat
María E. L. de Verzi.**

*Caminito, caminito,
camino de gran dolor
llorando va la madrecita
con su carguita de amor.*

*Camina muy lentamente,
es tan pesada su cruz
que sólo es comparable
a la que llevó Jesús.*

*Lleva al hijo entre sus brazos
que no puede caminar
y andando va paso a paso
y no cesa de llorar.*

*Con el alma hecha pedazos
camina un día, y otro más,
y cargada de esperanza
no sabe cuántos años van.*

*Pero hay unas manos piadosas
para bien de la humanidad
manos que son milagrosas
las del doctor Caritat.*

*Con su ciencia poderosa
al niño inmóvil le da
lo que la vida ha quitado
la alegría de jugar.*

*Porque ha estado tanto tiempo
sentado y sin nada más,
el niño se ha puesto viejo
de mirar y de no andar.*

*Pero un día luminoso
para el doctor Caritat
el niño poquito a poco,
se ha puesto ya a caminar.*

*Caminito, caminito,
camino de gran ilusión
cantando va la madrecita
con el hijo de su amor.*

*Camina la madre; y el niño
saltando a su lado va
ella en su alma bendice
al buen doctor Caritat.*

Palabras leídas por la niña Vilma Altieri en el día del homenaje al doctor Ricardo J. Caritat.

Henos aquí reunidos los enfermitos del Dr. Ricardo Caritat del Hospital Pereira Rossell, asociándonos de todo corazón y manifestando nuestra más profunda emoción en estos momentos en que un nuevo triunfo corona la frente de nuestro inteligente médico y protector.

Los que hemos conocido, a pesar de nuestros pocos años, la amargura de la enfermedad, podemos decir con toda sinceridad que gracias al espíritu noble y generoso de nuestro querido doctor, hemos encontrado un alivio no sólo material, sino moral en nuestro sufrimiento, haciéndonos renacer nuevas esperanzas para la vida. Justo es que ahora, que un nuevo título lo consagra, reciba nuestra humilde adhesión al homenaje que se le tributa. Vayan pues nuestros corazoncitos a expresarle al Profesor Caritat, cuánto lo amamos y decirle de nuestro recuerdo inolvidable.

Que los triunfos, la gloria y la felicidad os acompañen siempre, querido doctor, como premio a vuestros afanes, a vuestros desvelos, a vuestra inteligencia y a vuestra constante dedicación en el desempeño de vuestra carrera, pero sobre todo, como premio a vuestro gran corazón.

Discurso del Profesor Ricardo J. Caritat

Desde hace 48 horas, cuando tuve conocimiento de que se iba a realizar esta demostración -me planteo la interrogante de cuál es el móvil que impulsa a su realización, de cuál es su significado verdadero ya que esta conjunción de personas y sentimientos, sin lugar a dudas, desborda mis pobres méritos.

La obtención de un cargo de Profesor Agregado de nuestra Facultad de Medicina, aun constituyendo un galardón para nosotros, es una simple etapa en el camino a recorrer por los que sentimos el fervor de la enseñanza, de los que creemos que la carrera profesoral es una de las vías de aplicación del precepto de que el que tiene debe dar algo de lo suyo al que no tiene o al que tiene menos; precepto que debería tener amplia difusión y que es aplicable a toda clase de actividades y situaciones.

En esta etapa de la enseñanza oficial recién nos vamos a iniciar; no hemos realizado por consiguiente nada que justifique un homenaje de tal naturaleza.

Nuestra actuación al frente del Servicio de Ortopedia del Hospital Pereira Rossell, es el segundo elemento a considerar; un análisis sereno, desapasionado de lo actuado, nos lleva también a la conclusión y al reconocimiento, de que nada hay en ello que justifique esta demostración.

Es cierto que desde el año 1939 inauguramos una nueva época en las atenciones hospitalarias que deben prodigarse a los niños lisiados por afecciones de distinta naturaleza; pero no existe en ello ningún mérito particular; todos los médicos amantes de los niños y de su profesión, colocados en idénticas circunstancias hubieran realizado lo mismo o mejor que yo.

Solamente llegamos en el momento propicio y se nos brindó la oportunidad, y el único mérito, y no lo es, consistió entonces en saber aprovechar esa oportunidad, en sentir que el momento era propicio.

Lo que hemos realizado es sólo una parte de lo que podríamos haber realizado y de lo que podríamos y deberíamos hacer, si contáramos con más facilidades a nuestro alcance. La exigüidad de los recursos financieros de Salud Pública, la ausencia de colaboradores técnicos, la miseria de los locales hospitalarios, obstruyen el camino hacia una etapa de mayores y más eficaces realizaciones.

Y preguntamos entonces nuevamente: ¿dónde radica el significado de esta demostración? ¿Cuál es el sentimiento que la dinamiza y le concede formas?

Ella tiene para mi un solo significado, emotivo, profundo y humano; la realidad, la exteriorización de que ya no estamos solos en este movimiento que iniciamos con tanto

entusiasmo y esperanzas en pro de los niños lisiados; el convencimiento de que nuestros esfuerzos en favor de esas inocentes víctimas de la invalidez y lo deforme, no han sido estériles; de que esos pequeños amiguitos míos de todos los días y todos los instantes, ya no se encuentran solos conmigo; de que mi voz no se pierde en el vacío y se diluye, porque ha encontrado la necesaria resonancia que ampliándola, magnificándola, difundiéndola en nuestros hogares, permitirá el cumplimiento de lo que hemos soñado e imaginado para ellos, para su bienestar actual, para su recuperación, para sus perspectivas de futuro.

Esta demostración que aparentemente constituye un homenaje hacia mi persona, tiene entonces una significación más humana; ella se refleja sobre vosotros que sabéis exteriorizar estos sentimientos de solidaridad; sobre vosotros que habéis captado el contenido profundamente humano de la obra que en silencio realizábamos; sobre vosotros que podéis ser los propagandistas de las necesidades de estos pobrecitos niños invalidados por una diosa ciega e implacable en el cumplimiento de sus designios.

Sentimos que ya no marchamos aislados en el cumplimiento de nuestra misión; comenzamos a estar acompañados por personas de buena voluntad y corazón generoso y sensible, dispuestas a colaborar en la medida de sus fuerzas en los cuidados hospitalarios a prodigar a los niños lisiados; nuestros sueños comienzan a tener realización.

Pero estamos en el comienzo de esta etapa; es menester intensificar esos esfuerzos, estrechar nuestras incipientes filas; obtener la colaboración de un número mucho más grande de esas personas de buena voluntad, mediante una propaganda insistente y tenaz.

Sólo así llegará a constituir una realidad honrosa el futuro Servicio de Ortopedia; únicamente por ese camino dejara de ser un ensueño la transformación del miserable local en el cual todavía hospitalizamos esos niños, en un ambiente digno del adelanto actual de la especialidad ortopédica. El esqueleto y los músculos constituyen la máquina más perfecta de movimientos útiles y estéticos; pero las enfermedades adquiridas o hereditarias entorpecen el libre y armonioso juego de aquel engranaje maravilloso de músculos y huesos y modifican su forma llevándola hacia lo monstruoso.

Actualmente existen en nuestro país centenares de niños en condiciones de llegar a la monstruosidad física; ésta tiene con frecuencia su repercusión sobre la mentalidad que se inferioriza y se desvía.

Aunemos todas nuestras fuerzas, evitemos su dispersión, multipliquemos nuestras energías para evitar que el niño, ese ser todo candor, ternura e inocencia: esos amiguitos nuestros, esos hijos de otros padres, pero todos muy hijos nuestros en su desgracia y en su dolor, queden definitivamente invalidados y malogrados en su futuro.

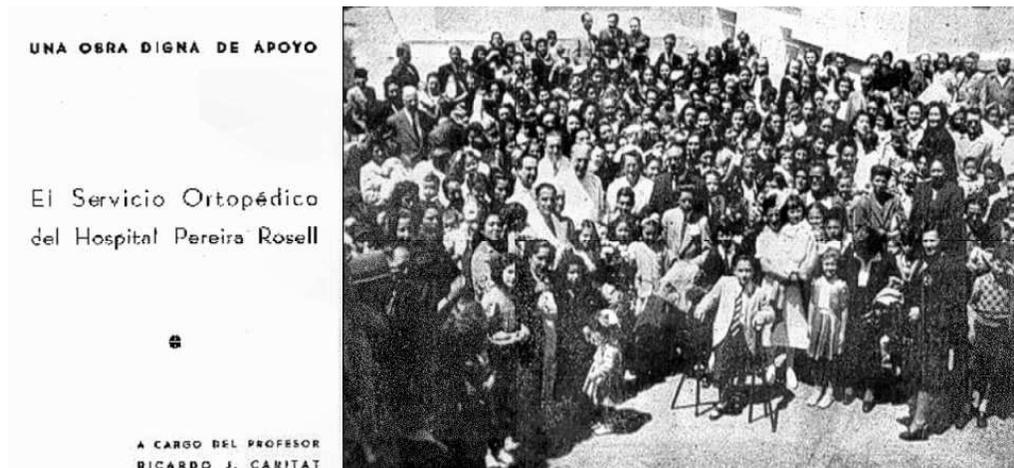
Tratemos todos de que estos niños puedan reír, participar de los juegos de su edad, que tengan infancia y preocupémonos de su porvenir.

Estos niños lisiados necesitan de todos nosotros; ayudándolos nos ayudamos a nosotros mismos desviándonos del egoísmo y lo material que anulan la sensibilidad y embotan el espíritu.

Estos niños que viviendo su inefable inocencia y su bondad nada piden y nadan solicitan por su voz de una sociedad en gran parte metalizada, necesitan la ayuda de esa sociedad y la reclaman por la vía de sus mutilaciones e invalideces; tratemos de obtener esa ayuda y así habremos cumplido con una parte de nuestras obligaciones y deberes como constituyentes de la comunidad.

Ese es el sentido que le asignamos a esta demostración, como una promesa de colaboración y como una exteriorización de sentimientos en favor de los niños lisiados del Hospital Pereira Rossell; ellos, y no yo, son quienes atraen a Uds. y los reúne en este día de fiesta del espíritu.

En nombre de esos niños y en el mío, a todos Uds., muchas gracias desde lo hondo de mi corazón; por lo que significa para mí y por lo que representa para ellos.



UNA OBRA DIGNA DE APOYO

El Servicio Ortopédico
del Hospital Pereira Rosell

A CARGO DEL PROFESOR
RICARDO J. CARITAT

El homenaje por la designación de Profesor Agregado. Al centro se ve a Caritat, Filomena y Pravia, director del Pereira Rosell.

"Niños de Toda Bolivia Fueron Examinados por el Dr. Caritat"

"Más de diez casos de poliomielitis fueron observados ayer por el ortopedista uruguayo Ricardo Caritat -dice la crónica de "El Diario" de La Paz del 27 de enero de 1967- en la visita que efectuó al Instituto de Rehabilitación de Obrajes, acompañado por la primera dama de la nación, señora Rose Marie de Barrientos y por el Embajador uruguayo en Bolivia, Ramón Marquine Garay. Cada uno de los niños observados fue detenidamente auscultado por el especialista Caritat, que contó con los valiosos aportes del director de ese instituto, doctor Clive Herrera, con el que coincidieron "plenamente" en el diagnóstico de cada uno de los casos. Sin duda -agrega "El Diario"- la ocasión sirvió para un fructífero cambio de ideas pues, si bien los diagnósticos eran correctos, se presentaron diferentes sugerencias sobre la manera de operar y de tratar los diversos defectos ocasionados por la parálisis infantil."

El número, la extensión y el interés de las crónicas -sin excepción de toda la prensa de La Paz, son exacto reflejo de la conmoción suscitada por el Dr. Caritat, no solamente entre los 300 000 bolivianos de La Paz sino a lo largo y ancho del país: hombre y mujeres, desde Oruro, Cochabamba y Sucre; desde remotas poblaciones fronterizas, llegaron con sus criaturas al Centro de Recuperación de la Sra. Ana Wasson, al Hospital General de Miraflores, al centro de la Caja Nacional de Seguro Social, donde el médico uruguayo observó uno por uno, los casos que le fueron presentados, en jornadas de doce y de catorce horas, sin interrupción.

"A los niños hijos de familias pudientes, en cambio -refiere otra reseña periodística- los recibió en los consultorios privados de los doctores Nava Guzmán y Berríos, destinando los 75 dólares percibidos por concepto de honorario (son las únicas consultas que cobró) al Instituto de Sra. Wasson para la compra de nuevos aparatos para el niño Eduardo Alanís, con quien tuvo oportunidad de reencontrarse en ese local, luego de haberle operado durante 1963 en Montevideo."

-Confieso que viajé a La Paz obsesionado por ver a mis chiquilines- recuerda Caritat y cuando dice mis chiquilines habla de Alanís y de Quin. A éste, agrega, me lo hice traer de Cochabamba; es decir: me puse todo lo impertinente que fue necesario, ¡hasta que me lo trajeron! ¡Fue algo bárbaro!: no querían que me volviera ni yo, tampoco, claro está, deseaba dejarlos. Fíjese: Eduardo Alanís tiene catorce años. La madre es cocinera en

un hotel de Cochabamba y él quiere trabajar para ayudarla en sus ingresos. Cuando me lo dijo, sin perder un minuto me fui a ver al Ministro de Salud Pública, el Dr. Roque Aguilera que tiene siete hijos, la comprensión que da el tenerlos y una sensibilidad humana admirable, y le pedí que hiciera algo por Eduardo: "Ud. que es Ministro temporariamente, pero que es médico siempre, va a entenderme; un niño antes que lisiado es un niño. Y este niño que lo es por la edad, por la cabeza es un hombre". Y es la pura verdad.

El encuentro con "sus chiquilines" tuvo lugar en el Hospital General de Miraflores, uno de los institutos de Bolivia que tiene para la atención rehabilitadora de los pequeños.

La parte pediátrica del Miraflores es muy buena. En el Centro de la Sra. Wasson -una mujer que ha consagrado su vida y su dinero a esta obra- están muy bien encaminados. Tienen también el Instituto de Enfermedades Profesionales, de flamante edificación y magníficamente equipado. En el Centro de Rehabilitación de la Caja Nacional de Seguro Social, hacen prótesis excelentes y su director para el día consagrado al mismo. ¿Qué les falta? Más medios para completar los equipos y más colaboradores del médico. Más fisioterapeutas. Más psicólogos. Más terapeutas del lenguaje. Nosotros, en el Uruguay, podemos darles una mano. Desde ahora, así lo conversé previamente con el futuro Ministro Yanicelli, en la Escuela de Graduados, todos los estudiantes y médicos bolivianos que quieran especializarse podrán realizar cursos, ofrecimiento que les transmití en ocasión del viaje.

La intensidad con que el Dr. Caritat cumplió su gestión en Bolivia, concluyó por enfermarlo. Con treinta y nueve grados de fiebre y "el pulso que parecía el carnaval de Oruro" se fue al homenaje que se le tributó en el Instituto Wasson.

A su vez, los médicos de la Sociedad de Pediatría -la cual lo designó miembro honorario- le llevaron el diploma a su cama de convaleciente. La misma distinción le fue conferida por la Sociedad Boliviana de Ortopedia y Traumatología. A su vez, el Embajador Marquine ofreció en su honor una recepción con asistencia de todo el Cuerpo Diplomático acreditado ante el gobierno del altiplano y la Confederación Médica, una cena.

-Decir que estoy agradecido es decir demasiado poco. Los gobernantes y sus esposas, los diplomáticos; los profesores, los colegas y estudiantes, las instituciones y la gente misma, los familiares de los enfermos, me han hipotecado el afecto. Y qué decir de Román Marquine Garay y de su señora, hasta pocos días atrás nuestro representante en Bolivia y ahora destinado a la embajada uruguaya en Canadá. Qué decir, si todo esto que he vivido, todo esto que me ha enriquecido, todo esto que ha redoblado mi fe, es flor y fruto de su pensamiento. Aquello que él escribió como fundamentación para mi viaje debiera ser incorporado como doctrina esencial y permanente. Dijo: "Creo en la confraternidad americana y que la misma debe tener un contenido práctico: la solidaridad tiene que ser una de sus formas de expresión".



Dr. Francisco De Castellet.
"El Dr. Caritat fue el numen inspirador del niño lisiado"

La presencia sempiterna del Dr. Ricardo Caritat se puso de relieve en la exposición que sobre el Centro de Recuperación para niños lisiados del Hospital Pereira Rossell ofreció en la Biblioteca Nacional el Prof. Dr. Francisco De Castellet, como parte de la Exposición que ejemplifica la "Evolución de la Pediatría en el Uruguay".

Luego de analizar la responsabilidad de diversos países en relación con los jóvenes lisiados que regresaban del campo de batalla para encontrarse con que eran dejados de lado por la sociedad, el disertante explicó que así se intentó por vez primera, en forma global, la rehabilitación, dándoles las mayores posibilidades de independizarse.

Luego se comprobó que el número de lisiados civiles era mayor que el de la guerra constatándose, por otra parte, que su número tendía a aumentar rápidamente al aumentar las expectativas de vida.

Lo mismo sucedía con los niños: los brotes epidémicos de la poliomiélitis causaban estragos que se reflejaban en las secuelas de que eran portadores.

En nuestro país, el Dr. Víctor Escardó, en el Pereira Rossell, intentaba la recuperación de las funciones motoras perdidas, pero no siempre tenía éxito, mientras que Caritat era Interno del servicio que dirigía el Dr. Prudencio de Pena.

Como testigo y protagonista, fue tomando conciencia de la cruda realidad, y no pasaría mucho para que, ya graduado, iniciara junto a Bado el desarrollo de la Traumatología y la Ortopedia.

En 1939, con su característico empuje, viajó a EE.UU. y en sus visitas a los principales centros de recuperación encontró respuesta a sus inquietudes.

Había encontrado lo que buscaba, centros de rehabilitación (como él prefería llamarlos) en los que se trataba exclusivamente a niños.

Según su opinión, ello era necesario, porque el adulto reclama y el niño no, por lo que era imperioso tratar sus problemas locomotores al ingresar, mediante el estudio global del pequeño internado.

Por su iniciativa la Traumatología se incluyó en la Pediatría, integrándola con otras subespecialidades.

Así ese mismo año comenzó a funcionar su policlínica a la sombra de un eucalipto, consiguiendo luego una sala en el viejo pabellón de madera en el que las ratas pululaban, correteando libremente.

Había aprendido a hacer Medicina conviviendo con el enfermo y la observación de las carencias no lo abatiría. Lejos de enervarlo le dio nuevos impulsos. Así logró dos salas y en 1954 cuando el Prof. De Castellet comenzó a trabajar con él, tenía 30 camas a su disposición.

En 1955, al abatirse sobre la niñez la epidemia de polio, consiguió la tercera sala, pero pese a poseer cerca de cien camas, no era eso lo que ambicionaba.

Quería la ayuda del pueblo para edificar el Centro de Recuperación.

Así nació la campaña popular para los niños lisiados, que el pueblo apoyó, movilizándose en escuelas, instituciones deportivas, sociales, artísticas... Y así comenzaron las obras bajo los mejores auspicios, aunque con los altibajos propios de la omnipresente inflación.

Al jubilarse profesionalmente, el Dr. Caritat dedicó todo su tiempo libre al Centro e impulsó noblemente su desarrollo posterior.

Hasta que en 1975, cuando las fuerzas ya no acompañaban su sentido de la responsabilidad, renunció a su cargo en el Ministerio de Salud Pública.

ESCRIBIÓ DAVY EN "EL PAÍS"

El Dr. Caritat y sus 46 años de apostolado humanitario

Después del ejercicio de su profesión de médico durante 46 años, renunció hace unos días el Dr. Ricardo Caritat, inspirador de la Cruzada por los Niños Lisiados, que culminó como Centro de Recuperación para Niños Lisiados del que, desde el año de su creación en el año 1939, ejerció su dirección.

Nada es más grato a la vida de un hombre que cumplir su vocación. Esa fue la premisa de la vida del Dr. Caritat.

Y claro que conmueve saber de su alejamiento de esa su vida que fue una constante disciplina en practicar el bien. Casi medio siglo de participación en el alivio del dolor y actuando en lo que es más caro a la humanidad: los niños.

El recuerdo de sus cruzadas por los niños, marcaron un hito en la historia del país. Su renunciamiento, por razones de salud, a su disciplina más querida, debe haberle producido un desgarramiento emocional, de esos que al espíritu le es difícil conjurar.

EL PAÍS, diario que fue receptor de sus inquietudes y desvelos y desde cuyas páginas ilustró la conciencia ciudadana, tenía obligación de decir, en esta hora en que se aleja de la Dirección del Centro de vida y salud, creado y dirigido por el Dr. Caritat durante tres décadas, que se suma al agradecimiento de millares de compatriotas, a quienes ofreció como un holocausto, esa su vida de médico y hombre profundamente humano.

Porque el Dr. Ricardo Caritat, nunca habrá renunciado, estará siempre presente, en razón de su obra ejemplar y de su primerísima calidad humana.

A la edad de 74 años y tras padecer una grave dolencia durante los últimos meses, falleció ayer el Dr. Ricardo Caritat quien lograra una merecida celebridad gracias a las importantes obras sociales que realizara durante gran parte de su vida.

La famosa "Cruzada" del Dr. Caritat, vinculada estrechamente a nuestra casa [El País] que la apoyó desde sus inicios, fue la más grande y terminante demostración de apoyo popular a una obra de profundo contenido humano: la ayuda a los niños lisiados.

La obra, que tuviera sus comienzos en 1955, logró durante muchos años recaudar cifras millonarias para la obra que el Dr. Caritat fue construyendo, logrando así un hospital que es aún ejemplo tanto en el país como en el continente. El propio Caritat salió en innumerables ocasiones a recorrer todo el país, predicando ayuda para el ambicioso plan que siempre fue su principal desvelo.

Buen deportista durante gran parte de su vida, Caritat logró rápidamente destacarse como médico pediatra, volcando en su profesión su inmenso amor hacia los niños.

Hace unos veinte años, época en que la poliomielitis causaba grandes daños en la población infantil dada la falta de vacuna, Caritat tomó conciencia de la carencia absoluta de medios técnicos que tenía el país para enfrentar aquella terrible enfermedad.

Con los fondos recaudados en su Cruzada, comenzó a paliar las necesidades más imperiosas de los hospitales que prestaban servicios especiales de pediatría.

Hasta los últimos momentos de su vida, pese a la grave enfermedad que le afectaba, Caritat siguió colaborando con el fabuloso movimiento que él había ideado. Su muerte es llorada hoy por jóvenes y adultos que vieron en ese hombre un ejemplo maravilloso de solidaridad humana.

1976

"ESTO SE CANTA EN EL CONCURSO DE AGRUPACIONES"

"Nos obligan a salir" (Retirada)

*"El Pato Donald ya no rezongará jamás
y el Ratón Mickey, solo, sollozando está
el perro Pluto no ladra más
y Blanca Nieves con sus enanos llorando está.*

*Triste muy triste, es imposible reaccionar
que se nos haya ido quien nos dio felicidad
el mundo llora de dolor, se fue Walt Disney
genio supremo de la ilusión.*

*Diez años han pasado que se fue de la vida
diez años de amargura de un mundo que no olvida
al sublime maestro-creador de la farsa*

*el que engendró muñecos sonriendo en la desgracia
el que enseñó al mundo que con risa y bondad
pueden transitar juntos en senderos de paz.*

*Diez años han pasado que Walt Disney se fuera
y hoy la muerte traidora
vuelve a golpear la puerta de los niños que sufren
de los padres que están pidiendo a Dios
que el nene les vuelva a caminar
gritándole al destino porque nos quiere mal
y nos llevó para siempre al Dr. Caritat.*

*Un dejo amargo cruzó la noche
y en un reproche gritó su fe perdida
pues la distancia tan cruel fue a separarnos
y la esperanza lloró su rebeldía.*

*Y en ese afán de alzar la vista al cielo
para gritar el por qué de esa partida
y ver la noche que también se aleja
cegada por las luces de un nuevo día.*

*Padre de todo niño que tu destino lo condenó
tu lucha pura y sublime entregando tu cariño
con devoción, padre que en tu camino
fue tu destino bondad y amor
sembrando tu luz divina
de tu ciencia que ilumina igual que el sol
la trayectoria de tu vida no ha de quedar en el olvido
siempre se ha de llevar prendido el gran Doctor querido de la niñez.*

*Sufren los niños internados
llora su pena el Uruguay
vacío inmenso que ha quedado
porque Dios se ha llevado
al Gran Doctor Caritat.*

*Al llegar al final de nuestra despedida
un nudo de emoción se cierra en "Nos obligan"
porque al salir el Sol en la nueva mañana
la farsa de la vida seguirá en caravana.
Tal vez mañana
partir nos haga sollozar
y usted también comience a lagrimear
tal vez partir nos marque un retornar
y convivir en otro Carnaval
al llegar al final de nuestra despedida".*

Acaba de cumplirse un mes del fallecimiento del doctor Ricardo J. Caritat. Se fue, así, un hombre profundamente humano cuyas singulares facetas de profesional y amigo han de perdurar en el tiempo. Tenía un amor quemante por los niños desvalidos. Desde su puesto en un sector de su especialidad en el Pereira Rossell luchó heroicamente por la falta de medios desplegando su labor en locales inadecuados. Fue entonces que en nuestro país se desató una epidemia de poliomielitis y el Dr. Caritat al verse sin armas de combate apeló a su pueblo en un gesto dramático que arrastró tras de sí a toda la población de nuestro país.

Por entonces un cronista de este diario había lanzado en una de sus notas una frase que prendió rápidamente. Al referirse a la misma epidemia y a las trágicas inundaciones y sus consecuencias, había dicho "¿Cuándo despertaremos nosotros los uruguayos de la 'siesta feliz'?". El Dr. Caritat envió a la redacción una angustiante carta en la que decía al cronista: "¿Terminará también usted su 'siesta feliz' y se despierta para combatir junto a nosotros? ¿Quiere venir a jugar en 'nuestro cuadro' o lo vamos a buscar?". La respuesta fue la única: "No nos venga a buscar, Doctor, vamos. Nuestra 'siesta feliz' ha terminado".

Así se inició la Cruzada Caritat. Entonces se produjo un milagro. De un extremo a otro de la república sus habitantes iniciaron colectas espontáneamente y se recaudaron con "vintenes y reales" millones de pesos. La redacción fue asaltada materialmente por la gente. Los padres traían a sus hijos, quienes rompían sus alcancías con los escasos ahorros familiares. Obreros, estudiantes, entidades públicas y privadas, donaciones anónimas, legados, cantidades importantes se fueron sumando a los fondos de la Cruzada. El Dr. Caritat recorrió el país de punta a punta y fue saludado como un verdadero ídolo popular. Entró tan hondo en el pueblo que desde entonces dedicó su vida a la obra.

Los hechos emocionantes llenarían un libro: taxistas que en la madrugada donaban su viaje para la Cruzada y además agregaban dinero de su bolsillo para los niños enfermos. Niños de campaña que iban a las escuelitas descalzos, donaban algunos centésimos. Bancos y sociedades anónimas abarrotaban las arcas del movimiento.

Obdulio Varela capitaneó otra vez a los campeones de Maracaná que salieron a la campaña a jugar partidos en beneficio de la Cruzada. Una tarde lluviosa cuando la recaudación podía ser escasa, Obdulio les ordenó a sus muchachos: "Hoy nadie come... ¿eh? Vamos a ahorrar dinero para el Doctor". Y ese día los campeones de Maracaná no comieron. Los campeones y El País trajeron a los finalistas brasileños de Maracaná y en el estadio se jugó "la revancha". Se llenó el Centenario, miles de aficionados quedaron afuera y para aquellos tiempos la recaudación fue un récord. Veinte años de trabajo, sacrificios, nobleza de un pueblo, cientos de notas periodísticas hicieron posible, con el aporte posterior del Estado, levantar por fin el hospital. Hoy es orgullo del Uruguay como lo han señalado revistas y diarios extranjeros.

Habiéndose entregado para siempre a su obra, el Dr. Caritat cerró su consultorio, desechó la riqueza y hace un mes que murió pobre, trabajando aún y con una pequeña jubilación.

Pero mucho más que los hechos y que la misma historia, es más importante afirmar hoy que los desvelos del Dr. Caritat no fueron en vano. Pasarán los tiempos y él estará siempre presente. Y quienes continúen su hermoso ejemplo tendrán en la sombra querida de este hombre excepcional, la conducción silenciosa, el empuje maravilloso que desde el más allá nos dan los que vivieron y murieron para enseñarnos el amor a sus semejantes.

Cuando el hombre no morirá jamás

Cierto día un cronista salió de la redacción de "El País" a "hacer la nota".

Se trataba de cierta denuncia sobre el estado calamitoso de un pabellón de niños en el Pereira Rossell.

El descubrimiento del periodista y su nota dejaron en el público la sensación de un profundo drama y sin duda también la seguridad de que tales hechos tenían que terminar para siempre.

Los enfermos se hallaban en condiciones higiénicas críticas. Y el mismo cronista denunció públicamente cómo las ratas trepaban a las camas y se comían los alimentos de los pequeños enfermos. Y alguno de ellos, además, debió sufrir los mordiscos del repugnante bicho.

Esa crónica dio lugar a una desesperada, dramática carta del Dr. Ricardo Caritat al diario "El País". Hacía años que luchaba solo y sin éxito. Imploraba la ayuda del pueblo y específicamente se dirigía al cronista de la sección deportes para conminarlo gráficamente: "¿Viene a jugar en nuestro cuadro o lo vamos a buscar?".

Aquella carta y la pública denuncia del Dr. Caritat levantaron al pueblo de su postración, de su desinterés, de su abulia. De su "Siesta Feliz".

Fue el arranque de la Cruzada Caritat que hizo el milagro de edificar un gran hospital para los niños. El Uruguay había sido azotado entonces por una serie de desastres que conmovieron a la opinión pública pero que rápidamente fueron olvidados. De ahí que una sola frase haya servido para retemplar la fibra humana del pueblo.

"Terminemos nuestra siesta feliz..." se decía en una nota. Y esa misma frase fue estampada en la carta del Dr. Caritat y en la respuesta del cronista. Después todo fue hermoso, con ribetes de portento. Los habitantes de este país se levantaron de golpe como si la tragedia los hubiera tocado a todos. Los aportes llovieron. Las colectas, las donaciones, los legados, las alcancías con sus ahorros, las cuentas públicas fueron vertidas a la Cruzada Caritat. Jamás se había visto esto. Y fue un milagro que perdura y perdurará en el tiempo. Todo, gracias al Dr. Caritat que tuvo desde el principio la adhesión invalorable del diario "El País" que con su popularidad y su poder económico hizo posible que el suceso cobrara aristas históricas.

Absorbido por el trabajo agobiante, empujado por un fuego sagrado de hacer el bien, entregado para siempre a su obra, el Dr. Caritat cerró su consultorio, se olvidó de todo y sólo recordó a sus niños enfermos. El pueblo poco a poco lo fue reconociendo como a un singular cruzado del bien público y al recorrer la república pidiendo contribuciones fue saludado como a un verdadero ídolo.

Pero él no quería eso. Quería el hospital y la salud y la felicidad de sus enfermos. Así fue hasta el fin. Así lo tomó la muerte porque lejos de cuidar su salud quebrantada, se dio entero a la tarea que fue el por qué de su hermosa existencia.

Rápidamente dicho, eso es la Cruzada y así fue el Dr. Caritat, que hace ya un año se fue para siempre. Fue nuestro gran amigo y nuestro consejero. Fue para nuestra ventura, nuestro confidente y nuestro camarada más querido. En el momento sólo decimos que un año no ha sido nada. Que su recuerdo y su imagen la llevamos en el corazón. Y así será hasta el fin.

La Cruzada "Obra Dr. Caritat"

A medida que progresa y sigue ampliando sus servicios el Centro de Recuperación de Niños Lisiados y Ortopedia, instituto modelo enclavado en el extenso predio del Hospital Pereira Rossell, se agiganta la figura de quien fuera su sacrificado iniciador: el Dr. Ricardo J. Caritat.

El edificio de la Cruzada "Obra Dr. Caritat" es una joya levantada en pleno Cordón de nuestra ciudad. Su concepción arquitectónica y su funcionamiento constituyen un orgullo para la barriada que vio reemplazar un viejo galpón de madera y chapa que muy poco representaba ante la acción médica reclamada por todos los niños de la República afectados de su motricidad.

La epidemia de poliomielitis del año 1955 sorprendió al Ministerio de Salud Pública que se vio impotente ante el drama representado por los niños que llegaban desde los lugares más apartados del país para ser atendidos en el obsoleto galpón. Era un desafío a la conciencia médica y el Dr. Caritat respondió poniéndose al frente de una Cruzada de idealistas que llegó a conmover la opinión pública. Llamados angustiados, visitas a quienes podían aportar algo, clamor popular para que todos los medios de difusión se sumaran en el área del deporte, donaciones de toda clase, legados de personas pudientes sensibles al dolor del niño. También los Campeones de Maracanó se entregaron con toda pasión a la Cruzada colmando el Estadio Centenario en memorable partido con los

hermanos brasileños, a quienes se retribuyó el gesto generoso realizando posteriormente otro encuentro en Brasil a beneficio de uno de sus hospitales.

Así fue creciendo el Centro de Recuperación -joya del Cordón- hasta que cayó el gladiador que impulsaba la Cruzada que llevaba su nombre, sacrificándolo todo a su sueño permanente de asegurar el mejor servicio médico en nuestro país para los niños afectados de su aparato locomotor. La bandera fue recogida por su leal colaborador de todas las horas, el Dr. Francisco De Castellet, hasta que razones puramente presupuestales hicieron que ahora esté al frente del Centro de Recuperación el Prof. Esteban Nin Vivó, con la aprobación de todos los miembros de la Cruzada "Obra Dr. Caritat". Además actúa el Prof. Dr. Óscar Guglielmone a cargo de la Cátedra de Traumatología radicada en el Centro de Recuperación por acuerdo con la Facultad de Medicina. Estos prestigiosos médicos reciben la colaboración de profesionales que atienden con gran competencia y responsabilidad todos los servicios.

Y la Cruzada "Obra Dr. Caritat" sigue en marcha venciendo todas las dificultades, por resultar cada vez más difícil mantener un servicio tan importante al nivel en que se encuentra. Se procura ahora integrar los recursos necesarios para la mejor conservación de todo lo conquistado a través de una lucha de más de dos décadas, y para ampliar en lo posible todas las instalaciones para su óptimo funcionamiento.

¿Se logrará? ¡Claro que sí! La Cruzada "Obra Dr. Caritat" tiene una honrosa historia y la República cuenta aún con espíritus generosos que harán honor a la memoria del Dr. Ricardo J. Caritat.

Vuelve la Cruzada del Dr. Caritat

Tras la prolongada suspensión de actividades provocada por la enfermedad de quien fuera su digno líder, el Dr. Ricardo J. Caritat, y luego de su lamentable deceso, ha reanudado sus actividades la Cruzada por los Niños Lisiados a cargo de los mismos colaboradores que vivieron identificados con la obra del Dr. Caritat.

El sueño del Dr. Caritat se estaba cumpliendo en el mismo, junto a ejemplares colaboradores técnicos, aún sin haberse terminado las obras. El cambio operado ha sido sorprendente. Del obsoleto galpón en que se atendía a los niños afectados del aparato locomotor, se pasó al magnífico Centro que es hoy orgullo de la asistencia pediátrica en nuestro país, Funcionan todos sus servicios, a los que se agregan ahora los muy importantes que se derivan del convenio realizado entre el Ministerio de Salud Pública y la Facultad de Medicina con el funcionamiento de la Cátedra de Ortopedia a cargo del profesor Dr. Óscar Guglielmone. Funciona así el 1er Centro Nacional de Reeducción y Recuperación de Niños Lisiados del Aparato Locomotor, bajo la dirección del Dr. Francisco De Castellet, quien, conjuntamente con el Prof. Guglielmone y sus colaboradores encaran ahora la terminación de las obras como mejor homenaje a la memoria del Dr. Caritat, que prefirió su esfuerzo idealista a su pobreza económica, honrando a su profesión.

El Consejo Directivo de la Cruzada por los Niños Lisiados retoma las actividades para dar término a las obras y seguir recibiendo a los niños de toda la República y asistirlos en sus necesidades médicas. A tal efecto las autoridades de la Cruzada hacen un llamado urgente a sus colaboradores de toda la República a fin de planificar este nuevo esfuerzo. La correspondencia puede dirigirse a El País o al Centro del Hospital Pereira Rossell. Se espera crear comités y corresponsales en todos los Departamentos para realizar la acción más coordinada en todo el país.

El Consejo Directivo de la Cruzada confía en el apoyo popular que impulsa la obra del Dr. Caritat en un esfuerzo social que no tiene precedentes en nuestro medio, y en la ayuda que presten todas las organizaciones de servicio que apoyan las iniciativas altruistas.

OTRAS IMÁGENES



**Ricardo Joaquín con María Esther
y sus hijos: Esther María y Ricardo J.**



Los nietos



Bisnietos. No llegó a conocerlos

